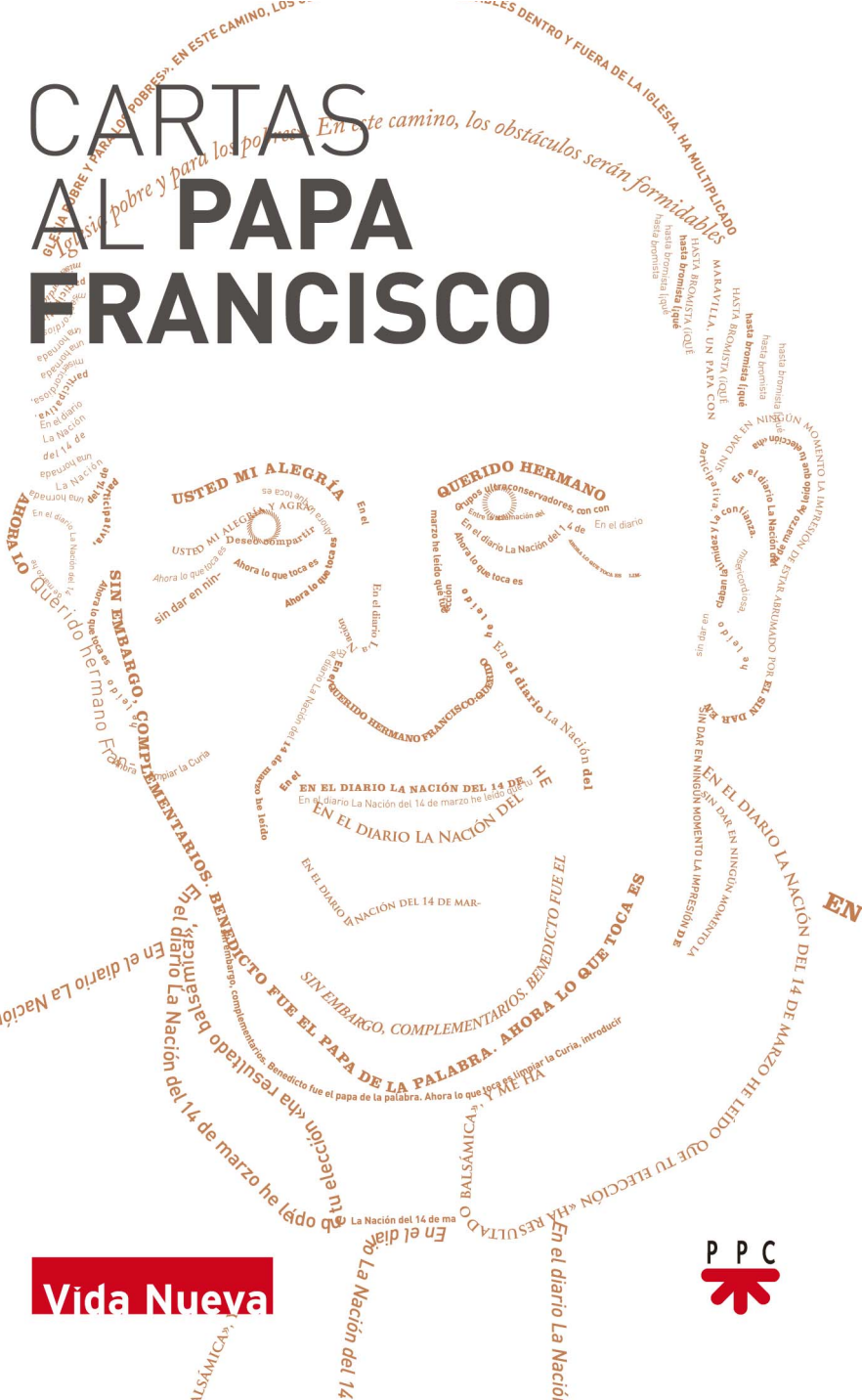


CARTAS AL PAPA FRANCISCO



Vida Nueva



CARTAS AL PAPA FRANCISCO



Diseño de cubierta: José Ignacio Molano / Estudio SM

© 2014, de los autores

© 2014, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.

Impresores, 2

Parque empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppccedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.com

ISBN 978-84-288-2685-3

Depósito legal: M-3.795-2014

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

ÍNDICE

PRÓLOGO. CARTAS AL PAPA: UN SERVICIO A LA COMUNIÓN, por <i>Juan Rubio</i>	5
VOLVER A SOÑAR (SIN INGENUIDAD), <i>Rafael Aguirre</i>	11
LA FRESCURA DEL EVANGELIO, <i>Dolores Aleixandre</i>	15
UNA SÚPLICA POR MONS. ROMERO, <i>Fernando Álvarez de Miranda</i>	19
CUENTE CON NOSOTROS, <i>Javier Álvarez-Ossorio</i>	22
UNA ILUSIÓN CONTAGIOSA, <i>Francisco José Andrades Ledo</i>	26
EN SUS HOMBROS, EL PUEBLO DE DIOS, <i>José María Avendaño Perea</i>	32
ROSTRO DEL DIOS QUE AMA INCONDICIONALMENTE, <i>Loreto Ballester</i>	36
TU PREOCUPACIÓN, LOS POBRES, <i>Pablo de Benavides Gabernet</i>	41
CON USTED YA NO PODRÁN ECHARNOS, <i>José Bono</i>	45
GRACIAS POR TU DIACONÍA, <i>Andrés Borrego Toledano</i>	50

HAS CURADO MIS HERIDAS, <i>Manuel María Bru Alonso</i>	54
CONTRA TODO PRONÓSTICO ES PRIMAVERA, <i>Josep Maria Carbonell</i>	59
SENSIBILIDAD CON SABOR A ENCUENTRO, <i>Alberto Fernández del Palacio</i>	65
NO TE DEJAREMOS SOLO EN LA TAREA, <i>María Soledad Galerón</i>	71
HABLÁNDONOS DE CORAZÓN A CORAZÓN, <i>Santiago García Aracil</i>	75
ME SIENTO INVITADO A SER OTRO CURA DIFERENTE, <i>Antonio García Rubio</i>	79
¡NO TE OLVIDES DE CONTAR CON LAS MUJERES!, <i>Paloma Gómez Borrero</i>	85
A FRANCISCO, OBISPO DE ROMA, <i>José Ignacio González Faus</i>	90
UN HITO EN NUESTRAS VIDAS, <i>Samira El Hadari</i>	93
UN TESTIGO FIABLE DEL MAESTRO, <i>Juan María Laboa</i>	96
SONRÍA SIEMPRE COMO SU NOMBRE SONRÍE, <i>Gabriel Magalhães</i>	102
REFORMAR ESTRUCTURAS, <i>Félix Martínez Cabrera</i>	106
NUEVOS DESEOS DE AMAR Y SERVIR, <i>Miguel Miró</i>	110
PRESENTO UNA ALEGRÍA, <i>María Victoria Molins</i>	116

NOS CONFIRMAS EN LA COMUNIÓN,	
<i>José Moreno Losada</i>	122
MANOS PARA TRAER LA PRIMAVERA,	
<i>Julián del Olmo</i>	127
IMPULSAR LA RENOVACIÓN EVANGÉLICA,	
<i>José Antonio Pagola</i>	131
¡QUE SIGAS SIENDO FELIZ!,	
<i>Antonio Pelayo</i>	136
CON EL CONCILIO EN EL CORAZÓN,	
<i>Armand Puig i Tàrrrech</i>	141
¡NO TE OLVIDES DE ÁFRICA!,	
<i>José Carlos Rodríguez Soto</i>	145
RENACE LA ESPERANZA,	
<i>Jesús Sánchez Adalid</i>	150
¡QUÉ BIEN TE ENTENDEMOS!,	
<i>Soledad Suárez</i>	154
TIEMPO PARA VOLVER A SER DISCÍPULOS,	
<i>Santos Urías</i>	158
¡CUENTE CON NUESTRA ORACIÓN!,	
<i>Sor Teresita Vega Molina</i>	162
EL EVANGELIO DE LA MISERICORDIA,	
<i>Marciano Vidal</i>	166

PRÓLOGO

CARTAS AL PAPA: UN SERVICIO A LA COMUNIÓN

Tiene hoy el lector, recopiladas en forma de libro, esta gaveta de cartas. El destinatario es el papa Francisco. Los remitentes son muchos y proceden de ámbitos variados. Todas ellas han sido ya publicadas semanalmente en la revista *Vida Nueva* y amablemente escritas por laicos y sacerdotes, obispos y cardenales, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, más creyentes unos o más alejados de la Iglesia otros. Todos ellos tienen diferentes responsabilidades en la Iglesia o en el mundo y devanan sus días en tareas eclesiales, culturales, económicas o políticas. Desde que se les propuso la idea, la reacción fue rápida y entusiasta. Todos, deslumbrados por la figura del papa Bergoglio, querían dejar por escrito sus impresiones, sus deseos, sus peticiones, sus simples puntos de vista a un papa que cada día viene deslumbrando por su capacidad de conectar con el mundo, como ha reconocido la prestigiosa revista *Time*, declarándolo «hombre del año» y dedicándole su portada. «Lo que hace a este papa tan importante es la rapidez con la que ha capturado la esperanza de los millones de personas que habían abandonado toda esperanza en la Iglesia», decían Howard

Chua-Eoan y Elisabeth Dias, responsables de *marketing* de la revista. «En cuestión de meses, Francisco ha elevado la misión alentadora de la Iglesia –como servidora y confortadora de los necesitados– por encima de la doctrina, tan importante para sus predecesores Juan Pablo II y Benedicto XVI», añadían. Ante el derroche de sus gestos, los firmantes de las cartas, querían responder con un derroche de palabras, agradecidas unas, ilusionadas otras y cargadas de esperanza todas. Desde *Vida Nueva* quedamos gratamente sorprendidos. A todos les agradecemos su envío, del que nosotros somos meros transmisores y difusores, con la promesa de hacérselas llegar a su destinatario.

Es este libro epistolar y coral un servicio a la comunión eclesial. Desde la línea editorial de la revista siempre hemos apoyado y apoyaremos una idea que configura nuestro servicio: la comunicación en la Iglesia es una base primordial para la comunión. Y por ello luchamos cada semana, apoyando, como hemos hecho con la publicación de estas cartas, esa riqueza que se alimenta de la diversidad, dentro siempre de una fidelidad creativa, abierta, en diálogo, llena de vida. En la fiesta de Pentecostés del pasado año, el 19 de mayo, el papa hablaba de la importancia de esta comunión en la diversidad:

El Espíritu Santo, aparentemente, crea desorden en el Iglesia, porque produce diversidad de carismas, de

dones; sin embargo, bajo su acción, todo esto es una gran riqueza, porque el Espíritu Santo es el Espíritu de unidad, que no significa uniformidad, sino reconducir todo a la armonía. En la Iglesia, la armonía la hace el Espíritu Santo [...] Solo él puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, realizar la unidad. En cambio, cuando somos nosotros los que pretendemos la diversidad y nos encerramos en nuestros particularismos, en nuestros exclusivismos, provocamos la división; y cuando somos nosotros los que queremos construir la unidad con nuestros planes humanos, terminamos por imponer la uniformidad, la homologación.

El segundo objetivo de estas cartas, a la hora de ser solicitadas, era abrir la posibilidad de algo que en la Iglesia a veces no se tiene en cuenta: la voz del pueblo de Dios. Hay muchos cauces para ello. El Vaticano II los abrió, aunque el tiempo, en algunos momentos, los ha obstruido y cerrado, haciendo de ellos un mero instrumento clerical y creando una comunicación solo desde arriba, sin dejar que desde abajo llegue la vida, el pensamiento, la cruda o bella realidad de cada día. Con estas cartas hemos querido abrir algunos de esos cauces y dejar que las voces sean escuchadas, que el agua corra y que se desate la voz de los que, en tierra de nadie, no tienen quien haga llegar sus impresiones y expresiones. Hemos prestado el instrumento y hemos querido ser eco de muchas de esas voces

entusiasmadas con el papa, con sus gestos, sus palabras y sus empeños por devolver a la Iglesia una credibilidad que había perdido muchos enteros.

Y, por último, hemos querido con su publicación volver a ser lo que fuimos. *Vida Nueva*, desde sus orígenes, luchando cada día por no olvidarlos y diluirlos, siempre buscó ser «una voz en la Iglesia»; no «la voz de la Iglesia». Dentro del Magisterio pontificio, las cartas apostólicas forman parte de «la voz de la Iglesia» que cada semana os acercamos en timbre informativo, y a veces formativo, pero a nosotros nos corresponde ese otro matiz, sin vanagloria ni osadía: buscar ser una voz evangélica, conciliar, llena de sentido y propuestas, dentro de esta Iglesia a la que amamos y por la que luchamos para ayudar a devolverle su primitiva hermosura. Estas cartas han sido publicadas desde esa premisa y deseo. Algunos las encontrarán muy españolas, pero es que han sido publicadas en la edición para España, dentro de nuestro proyecto global. En las ediciones de Colombia, México y Cono Sur, las iniciativas han sido distintas, aunque en la misma línea argumental y editorial.

Solo me queda, desde mi responsabilidad como director, agradecer al equipo de redacción la acogida de la iniciativa; al consejo editorial, su apoyo desde el primer momento; a PPC, nuestra casa, el paso dado para publicarlas en forma de libro. Y sobre todo agradecer a los remitentes sus ideas, su disponibilidad y su

tiempo. Algunas se han quedado en el tintero. No había ya tiempo. Otras no llegaron a recibirse, pese a haber sido solicitadas. Muchas gracias a todos. Estoy convencido de que su lectura sosegada y conjunta ofrecerá al papa una visión de «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren», y que, como sigue diciendo el arranque de la Constitución pastoral *Gaudium et spes*, «son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón».

Esperamos haberlo logrado y que la lectura de estas cartas sea de provecho a quienes las lean; y ayude al papa Francisco a seguir trabajando, como nos decía en la presentación de la edición *Vida Nueva-Cono Sur*, en Buenos Aires, siendo él cardenal de aquella sede primada, para ayudar desde nuestro trabajo «a mantenernos en la ternura de la Iglesia, que sabe de besos, que sabe de caricias, que sabe de consolar, que sabe de ayudar, que sabe de carne».

JUAN RUBIO
Director de *Vida Nueva*

VOLVER A SOÑAR (SIN INGENUIDAD)¹

RAFAEL AGUIRRE
Catedrático emérito de Teología
de la Universidad de Deusto

Querido hermano Francisco:

Deseo compartir con usted mi alegría y agradecimiento por el espíritu de renovación que ha irrumpido en la Iglesia. La valiente y lúcida renuncia de Benedicto XVI, de cuya firmeza doctrinal nadie puede dudar, ha supuesto la humanización del papado y la petición a su sucesor de que afronte unos problemas urgentes para los que él, débil y anciano, se encontraba sin fuerzas. Y es lo que usted parece dispuesto a realizar con decisión.

Estoy sorprendido de la admirable transición entre dos papas tan diferentes y, sin embargo, complementarios. Benedicto fue el papa de la palabra. Ahora lo que toca es limpiar la Curia, introducir transparencia, fomentar la colegialidad, despojar al papado de un

¹ Publicada en el n. 2845 de *Vida Nueva*, 27 de abril – 3 de mayo de 2013.

boato antievangélico y de un centralismo que sofoca la dinámica de las Iglesias locales.

También me ha sorprendido lo rápidamente que ha ido a lo esencial: «Quiero una Iglesia pobre y para los pobres». En este camino, los obstáculos serán formidables dentro y fuera de la Iglesia. Ha multiplicado los gestos que valen más que varias encíclicas. Me quedo con su imagen besando los pies de una muchacha musulmana el Jueves Santo.

Le tengo que confesar, hermano Francisco, que llevo años sintiéndome un exiliado en el seno de mi Iglesia, sobre todo en España. Mis estudios de teología como seminarista coincidieron con las sesiones del Vaticano II, y me ordené sacerdote porque me ilusionó el Concilio y la Iglesia que alumbraba. Mis expectativas pronto se fueron apagando.

Nuestra generación cometió errores serios, en buena medida arrastrada por un entusiasmo ingenuo. Pero, sobre todo, el desarrollo e interpretación del Concilio quedó en manos de una Curia que nunca se había identificado con su espíritu; además, a la jerarquía le entró miedo y optó por encerrarse en el puerto en vez de acompañar críticamente a quienes querían bogar mar adentro.

Dicen que la nuestra, la del Concilio, fue «una hornada que salió mala», y que nuestro trabajo ha sido un fracaso que ha vaciado los templos. En las nuevas levadas clericales predomina el estilo curial y vaticano, con un

clericalismo endogámico, dogmático y amanerado (y muy poco austero). Grupos ultraconservadores, con apoyos en altas instancias vaticanas, han monopolizado la figura del papa con técnicas de *star system*. He sido testigo de que de hablar contra las interpretaciones abusivas del Vaticano II se había pasado a hablar abiertamente de las equivocaciones del Concilio, al que se negaba valor doctrinal. Creo que ahora empieza una nueva etapa en la recepción del Vaticano II.

Lo que está sucediendo en nuestra Iglesia pone de manifiesto que el Evangelio es una semilla buena y potente que hace saltar hasta el asfalto que se le echa encima. Usted ha dicho que la Iglesia no puede ser autorreferencial, sino que tiene que ir a la periferia, anunciar el Evangelio en todos los ambientes. Con sus gestos y sus palabras ha suscitado esperanza e ilusión, a la vez que convoca a una vivencia más exigente de los valores evangélicos. La raíz de todo está en el Dios misericordioso, del que habla sin cesar, que perdona, acoge y ama entrañablemente a todos, empezando por los más necesitados.

Y esto hay que recordarlo siempre a una institución que tiende a endurecer las fronteras de su identidad, que la misericordia de Dios traspasa continua y sorprendentemente. Hermano Francisco, le estoy muy agradecido porque no contaba con que a estas alturas de mi vida iba a volver a soñar con una Iglesia más sencilla, misericordiosa, participativa, evangélica.

Para acabar, apunto dos temas, entre tantos que me vienen a la mente. Es necesario que se reconozca en la Iglesia la importancia de la teología, que haya suficiente libertad para cultivarla, que no se la reduzca a glosa del magisterio. En la Iglesia hay demasiado servilismo, que es lo contrario a la fidelidad, y que afecta al mundo clerical y al teológico más específicamente.

El otro tema es el del papel de la mujer en la Iglesia. Me parece un problema muy grave el choque de cada vez más mujeres con una consideración eclesial que les parece anacrónica y patriarcal. Es un tema delicado, doloroso, que requiere reflexión, diálogo, maduración y apertura al Espíritu, que habla también a través de la historia.

Hermano Francisco, va a encontrar muchas dificultades, pero también muchos apoyos. Está usted especialmente dotado para seguir el sabio consejo del Maestro: «Sed sencillos como palomas [Francisco] y astutos como serpientes [Ignacio]». Le hará falta. Cuento con mis oraciones.

LA FRESCURA DEL EVANGELIO²

DOLORES ALEIXANDRE, RSCJ

Hermano Francisco:

Nunca pensé que me dirigiría así a un papa, pero como en tu saludo inicial no nos llamaste «hijos e hijas», sino «hermanos y hermanas», siento que tengo permiso para hacerlo. Y me sale también un *tú*, aunque llenísimo de respeto, porque no me imagino llamando de *usted* a un hermano de verdad, y el *vos* argentino no me va a salir.

En el diario *La Nación* del 14 de marzo he leído que tu elección «ha resultado *balsámica*», y me ha parecido un adjetivo perfecto para calificar lo que nos está pasando desde que nos saludaste desde el balcón, con aquel tono en el que se mezclaban la timidez y la confianza.

Primer *efecto balsámico*: te vemos distendido y hasta bromista (¡qué maravilla, un papa con sentido del humor...!), sin dar en ningún momento la impresión de

² Publicada en el n. 2842 de *Vida Nueva*, 6-13 de abril de 2013.

estar abrumado por el peso de esa responsabilidad agobiante y desmesurada que los papas se han ido echando sobre los hombros, como si les tocara a ellos solos encargarse de toda la Iglesia universal. Como si no existieran los otros pastores, como si el pueblo de Dios fuera un fardo con el que cargar y no una comunidad de hombres y mujeres capaces de iniciativa y con deseos de participar y de colaborar, como soñamos con el Concilio.

Tú, en cambio, estás consiguiendo comunicarnos la convicción de que ese camino que comienzas lo vas a hacer acompañado por todos nosotros. Qué manera tan franciscana por lo sencilla y tan ignaciana por su lucidez de señalar un nuevo estilo eclesial.

Porque, si lo que deseas es que se nos reconozca por la *fraternidad*, el *amor* y la *confianza*, empiezan a sobrar y a estorbar (hace tiempo que a bastantes ya nos estaban sobrando y estorbando...) tantas conductas, prácticas y costumbres en las que se han ido confundiendo la *dignidad* con la magnificencia y lo *solemne* con lo suntuoso.

Resulta una sorpresa *balsámica* sentir que ahora tenemos como cómplice en el deseo de ir cambiando esas usanzas e inercias que nadie se decidía a declarar obsoletas y ante cuya incongruencia habían dejado de dispararse las alarmas. No son cuestiones irrelevantes, son indicadores que revelan una preocupante atrofia de los sensores que tendrían que haber puesto alerta,

hace mucho, de que estaban en contradicción con los usos de Jesús.

Así que bienvenida sea esa tarea que emprendes de volver a la frescura del Evangelio y a la radicalidad de sus palabras: ya nos estamos dando cuenta de que, en lo que toca a los pobres, no vas a darnos tregua.

Comienzas tu camino en momentos de extrema debilidad de la Iglesia. Lo mismo que aquel joven que huyó desnudo en el huerto, a ella le han sido arrancadas las vestiduras con las que se protegía: secretismo, hermetismo, ocultamiento, negación de lo evidente. Pero es precisamente ahora, cuando aparece desnuda y despojada ante la mirada enjuiciadora del mundo, cuando se le presenta inesperadamente una ocasión maravillosa: la de revestirse, por fin, únicamente del manto de la gloria de su Señor.

Nos has confiado la tarea de sostenerte con nuestra oración, y en estos momentos estoy pidiendo para ti unas cuantas cosas: paciencia ante el rastreo que la prensa está haciendo de tu pasado y que es una consecuencia de lo que dijiste a los periodistas: «Habéis trabajado, ¿eh?, habéis trabajado...». Pues eso, se han crecido y siguen trabajando.

También pido que no te agobien más de la cuenta las expectativas descomunales que estás despertando y que te sientas muy libre (y muy hábil también) para elegir a quienes creas que pueden ayudarte en el gobierno de la Iglesia, aunque suponga un ERE para la Curia.

Vas a encontrar muchas piedras en ese camino: críticas, resistencias y hasta zancadillas, así que, siguiendo la recomendación de tu preciosa homilía el día de San José, trata de *custodiarte* un poco a ti mismo. Y, por si no aciertas del todo, que se ocupen de ello las santas de la Iglesia de Roma: Cecilia, Inés, Domitila, Tatiana, Agripina, Demetria, Martina, Basilisa, Melania, Anastasia, Digna, Emérita, Sabina.

Han ido a buscarte casi hasta el fin del mundo y ha sido un acierto: gracias por haber aceptado quedarte, sin poder volver a recoger tus cosas. Menos mal que los zapatos que llevas parecen cómodos.

Muchos nos sentimos ahora responsables de rezar por ti, aunque no seamos de tu diócesis, y nos alegra saber que estás también encargado de velar por la Iglesia universal. De pronto está recobrando sentido llamar papa al obispo de Roma.

Que el Señor te bendiga, te guarde y derrame sobre ti el bálsamo de su paz.

UNA SÚPLICA POR MONS. ROMERO³

FERNANDO ÁLVAREZ DE MIRANDA
Exembajador de España en El Salvador

Santo Padre:

Me dirijo humildemente a Su Santidad con la esperanza de que atienda una súplica que no es solo mía, sino de mucha gente que lleva años luchando por ella. Y, por ser una causa noble y justa, me es muy fácil proponerla y, al ser tan buena la causa, apenas necesitaría mi defensa, pero sí mi insistencia en recordar el olvido y poner voz al silencio.

Se trata de dar a la figura y la memoria de Mons. Óscar Romero el tratamiento que Su Santidad considere que merezca. Se trata, sí, de Mons. Romero.

Pero, primero, si me permite Su Santidad, quisiera informarle de que, a finales de los años ochenta tuve el honor de representar como embajador de España a mi país en El Salvador. Fue una época durísima en medio de una guerra civil que se llevó por delante la

³ Publicada en el n. 2876 de *Vida Nueva*, número especial Navidad – Fin de año de 2013.

precaria convivencia entre salvadoreños y que tuvo como dramático final el asesinato de los padres jesuitas de la UCA.

Había mantenido con todos ellos una relación de amistad entrañable, en la que no faltaron intensos debates políticos y distintos puntos de vista sobre la realidad del país. Era muy difícil, viendo las condiciones de desigualdad e injusticia que se vivían en El Salvador, ser indiferentes. Los padres jesuitas, evidentemente, no lo fueron.

Pero sería injusto juzgarles como sacerdotes politizados, porque, por encima de su discurso, o impregnando su discurso, estaba la Palabra de Dios, estaba el mensaje que querían transmitir a un pueblo doliente. Si se equivocaban o no, Dios lo sabrá.

Pero su muerte, su martirio, el sacrificio de una vida entregada a la comunidad a la que servían con tanta humildad les exime, les concede un grado y les coloca muy por encima de otros seres humanos que transitan por esta vida hacia la santidad.

Este brillantísimo grupo de sacerdotes jesuitas integrados en la UCA de El Salvador no surgió de la nada ni de repente. Ellos representaban la llama viva de Mons. Romero, llevaban su antorcha, predicaban su palabra. Esa palabra que el pueblo salvadoreño no ha olvidado. Esas sus últimas palabras pidiendo, rogando, exigiendo que cesase la violencia. ¡Y qué últimas palabras teñidas de sangre, derramando sangre!